

# APLICACIÓN DE UN ENFOQUE METODOLÓGICO PROVENIENTE DE LA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN AL ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS RASGOS GENERALES DE LA EMIGRACIÓN EXTERIOR DE LOS NATURALES DE LOS ARCHIPIÉLAGOS DEL ATLÁNTICO CENTROORIENTAL (AZORES, MADEIRA, CANARIAS y CABO VERDE) EN LOS SIGLOS XIX Y XX

por  
Luis Miguel Pérez Marrero\*

## **A) Introducción General y Metodológica.**

Más allá de la adscripción político-administrativa a un determinado país (Portugal o España), la Geografía, la Historia, la Economía de estos archipiélagos oceánicos; a la par que la evolución económica, social, y política del mundo han contribuido sinérgicamente en el sentido de convertir la emigración exterior en un capítulo importante de sus respectivas estructuras demográficas. De otra parte existen unos problemas específicos de cada ámbito territorial o cultural que serán objeto aquí, igualmente, de un tratamiento preferente.

Desde una perspectiva geográfica, la que vamos a desarrollar, la emigración supone la existencia previa de unos factores de repulsión en el foco de partida, al tiempo que unos atractivos en el país de destino. En medio de esos estímulos objetivos que le impulsan a partir o a permanecer se sitúan los posibles emigrantes con su personal potencial migratorio y con su percepción subjetiva y/o grupal de esa realidad.

---

\* Universidade de Las Palmas (Canárias).

Pero la valoración positiva de nuevos lugares a donde emigrar no determina todavía el movimiento o viaje, pues deben superarse aun ciertos obstáculos para que la emigración sea efectiva. Barreras como la lengua o la religión y , entre otras mas, las legislaciones restrictivas o selectivas. Todavía queda al emigrante otras dos decisiones cruciales, la de porqué permanecer en la sociedad de acogida, y la de retornar al país originario, en su caso.

En opinión de Galbraith la migración resuelve el problema de los que se van y de los que se quedan. Estos movimientos contribuyeron y contribuyen poderosamente a la prosperidad de los países que recibieron a los emigrantes y a la de sus países de origen, porque ellos se han atrevido a romper el equilibrio de la pobreza. Quizás las peores consecuencias sean para el país de donde emigran los trabajadores, pues estos son, evidentemente, los elementos más activos, audaces, inconformes y motivados de sus lugares de procedencia (tomado de Fuentes, C., 1979, p. 11).

Estos son, grosso modo, alguno de los temas que abordaremos aquí con mayor o menor intensidad y de pasada a veces, pero siempre en la perspectiva de un enfoque de conjunto o global del fenómeno migratorio.

Restanos, dentro de esta breve nota introductoria, la explicitación del ordenamiento y estructura de los contenidos, que quedan de la siguiente forma: a continuación de la introducción nos extenderemos sobre los precedentes, entendiendo por ello aquellos fenómenos de movilidad exterior que tengan origen en cualquiera de los archipiélagos de referencia y que se hallan producido con anterioridad a la decimonovena centuria. La consideración del siglo XIX y la del XX constituirán cada una separadamente el centro de los dos apartados posteriores.

Por sus imbricaciones y repercusiones directas en las propias estructuras demográficas, así como por constituir un núcleo o enfoque privilegiado de la Geografía de la Población, nos pareció conveniente dedicar un epígrafe exclusivo en relación con el tema de la Estructura Laboral de la Emigración, esto es al confronto de la naturaleza y la categoría de las dedicaciones de los emigrantes en la región de partida, antes de la emigración, con las obtenidas en el país de adopción una vez instalados en el. Una vez abordados los aspectos estructurales finalizaremos el trabajo intentando sintetizar las conclusiones mas interesantes de este estudio comparativo, al tiempo que adjuntamos la bibliografía..

## **B) Precedentes.**

El pueblo portugués ha sido, por tradición , un pueblo emigrante. Será a partir del siglo XVIII, cuando Brasil se constituirá en uno de los destinos preferidos por los lusos y específicamente por los azoreanos, de modo que los primeros sesenta matrimonios que procedentes de aquel archipiélago atlántico arribaron al país amazónico fundaron la ciudad de Porto Alegre que es la actual capital del Estado de Rio Grande del Sur.

En el transcurso de decimioctava centuria y entre los primeros portugueses establecidos en los Estados Unidos hubo algunos que dieron inicio a la pesca de la ballena. Esta actividad atrajo a otros portugueses, provenientes, sobretodo del archipiélago de las islas Azores. Y antes de 1800 ya había portugueses establecidos en California oriundos de las islas de Faial, Pico, San Jorge y Flores también dedicados a la pesca de la ballena.

Del mismo modo, la emigración ha sido un mal estructural para la sociedad madeirense , apreciándose desde mediados del XVI un permanente flujo migratorio con destino a Brasil. La marcha de contingentes azorianos y madeirenses para las tierras brasileñas va a contar con el apoyo de la monarquía a partir de 1746, facilitando los medios para que pudiesen viajar y establecerse aquellos que voluntariamente desearan poblar las regiones de Santa Catarina y Río Grande do Sul. Este impulso favorable de la corona real es una constante de la política portuguesa del XVIII en relación con Brasil (Freias Ferreras, 1988, p. 89). De otro lado la presencia madeirense en Angola está datada desde 1664, y la práctica de enviar tropas de Madeira para aquella extensa colonia del Africa Sudoccidental portuguesa tornase periódica durante el siglo VXIII (Ribeiro, J.A., 1990, p. 82).

Por su parte las Islas Canarias han sido desde su incorporación a la Corona de Castilla, a fines del siglo XV, un territorio de paso en donde las expatriaciones con destino a la América Hispana se han venido produciendo ininterrumpidamente hasta principios de la década de los setenta del siglo XX.

Es cierto que los monarcas hispanos fomentaron de una u otra forma la emigración tanto desde los territorios peninsulares como de los insulares, con el objeto de colonizar y españolizar aquellas posesiones durante el siglo XVI y buena parte del XVII. En ocasiones los poderes

públicos españoles adoptaron políticas emigratorias impositivas respecto a Canarias, como la emigración de sangre en el siglo XVII, concretamente a partir de 1678.

Según ella por cada 100 toneladas de mercancías exportadas desde Canarias deberían marchar hacia América cinco familias de cinco miembros cada una (Bergasa y Viéitez, 1969, p. 21). Estipulación, que aunque muchas veces incumplida) se recoge también en el Reglamento de Emigración de 1718 (Guanche Pérez, J, 1992, p. 40). Impopular medida que revela no sólo la dureza de las políticas de población adoptadas sino que es una evidencia mas de la rigidez de la reglamentación del comercio exterior durante la mayor parte del XVIII, pues sólo a partir de 1776 se concedió la libertad definitiva del comercio entre España y América.

Otros precedentes destacables los constituyen: la fundación de la ciudad del Occidente cubano Matanzas por 24 familias canarias que data del periodo de 1693-1694. Y ya en el XVIII las también fundaciones de las urbes de Montevideo por 30 familias canarias en 1726 , y la de San Antonio de Texas que correspondió a 162 lanzaroteños e, y algunos poco más de Tenerife y Gran Canaria, en 1731.

Los destinos preferidos por los emigrantes canarios en el siglo XVIII fueron: Luisiana, Florida, Antillas, Venezuela, Rio de la Plata... El volumen de emigrantes que participa en estas riadas humanas es difícil de precisar, pero sus efectos en la sociedad canaria se conocen con un grado relativo de aproximación (Guanche Pérez, J, 1992, pp. 39 y 40).

El Gobernador de Florida había solicitado desde 1.704 la presencia de 200 familias canarias para que sirvieran de contrapeso poblacional a la presión británica sobre dicho territorio, pero los primeros agrupamientos familiares de dicha procedencia no llegaron allí hasta el año de 1757, solamente seis anualidades antes de que la Florida pasase a depender de Inglaterra (Morales Padrón, F., 1991, p. 560).

En la segunda mitad del XVIII acude a la Luisiana un Batallón de Infantería de Canarias, compuesto por 600 soldados y 400 familias, en total unas 2.736 personas. Estos territorios que pasaron de nuevo al control español en 1702 fueron cedidos a Napoleón en 1800, y los EEUU. los compraron en 1803 (*Ibidem*, 1991, p. 560).

Las crisis periódicas ligadas a los ciclos económicos recesivos de la agricultura de exportación generaban en las islas afectadas periodos de miseria generalizada que se resolvían a través de la masiva emigración de

los canarios. Esto sucedió a fines del siglo XVI con la caída de la caña de azúcar y se volvió a repetir en el siglo XVII con la crisis del viñedo y a finales del XIX con el “ crack “ de la cochinilla o “ grana “. (Bergasa O. y Viéitez A., 1969, pp. 29-33).

### **C) Emigración Exterior Durante El XIX.**

Algunos autores reconocen que en torno de 1830 se establecieron relaciones comerciales entre las Azores y los Estados Unidos de América, al tiempo que estas dieron pie a todo un flujo de azorianos hacia este país (Alpalhão et al, 1983, p. 21).

Se afirma frecuentemente, en una afirmación cualitativa aproximada, carente no obstante de la suficiente cuantificación estadística, que mas de la mitad de la población de la Guayana Inglesa (Demerara) que atraía fuertemente a los emigrantes por sus minas de oro, es de origen madeirense. El geógrafo portugués Orlando Ribeiro estimó en unas 40.000 el número de personas que abandonaron la isla de Madeira entre 1835 y 1855 (Ribeiro, O, 1985, p. 115).

Para Joao Adriano Ribeiro esta corriente emigratoria tiene su arranque en torno a 1834 y se va a prolongar a lo largo de todo el XIX creando tradición como lo prueba la práctica del reclamo de familiares mediante cartas de llamada . Ya entonces se diferenciaban con claridad meridiana dos vertientes migratorias, una legal y otra clandestina, también de entidad esta segunda y mas rentable para los enganchadores. (Ribeiro, J. A., 1996, pp. 177-183). Entre las causas que motivaron a los polizones se encontraban: el eludir el pago del billete, eximirse de deudas e impuestos, liberarse del servicio militar...etc.

La situación de encrucijada marítima del archipiélago de Cabo Verde ligada a la presencia de la ballena en los mares insulares que atrajo hacia allí a los navíos americanos que se dedicaban a su caza y captura habían facilitado el despegue de los flujos emigratorios de caboverdianos que adoptando a los Estados Unidos de América como destino pionero, se han ido repartiendo progresivamente por otras partes del mundo.

Esta emigración hacia Norteamérica tuvo que superar las barreras que le oponían las diferencias de cultura, de color, y de lengua, por lo que la integración en la sociedad estadounidense se va a diferir en el tiempo

hasta la irrupción de las tercera y cuarta generación (Lopes Filho, 1999, p. 20).

Durante este siglo no sólo fue importante la emigración clandestina de los madeirenses, sino también de portugueses procedentes de todo el país que partían para Brasil e incluso para España. Sin embargo en el último cuarto del XIX fue Africa la que tomó el relevo en las preferencias de los que se desplazaban al exterior, ofreciendo nuevos territorios a la emigración portuguesa. No obstante existieron otros focos de atracción secundarios, como Hawaii hacia donde partió en 1878 el primer grupo de isleños madeirenses y azorianos. Se estima, en computo global, que a principios de siglo se registró en dicho archipiélago del Pacífico la entrada de 21.000 portugueses provenientes principalmente de las islas portuguesas del Atlántico (Alpalhão et al, 1983, p. 22).

Desde el termidor del siglo XIX el principal problema de la sociedad hawaiana era la constante disminución de la población indígena, diezmada por las nuevas epidemias y con una infraestructura sanitaria todavía en ciernes. Como consecuencia directa de la recesión demográfica se hace sentir la falta de mano de obra en el cultivo de la caña de azúcar y en la elaboración y producción de azúcar, por lo que se recurrió a la importación de trabajadores supervisada directamente, en la mayoría de los casos por el propio gobierno hawaiano.

Las primeras oleadas fueron sustentadas por varones chinos y japoneses, que arribados sin familia no lograron adaptarse a aquella sociedad isleña del Pacífico quedándose en la categoría de emigrantes temporales, sobretodo por lo que respecta a los chinos.

En este contexto demográfico es en el que hay que encajar la salida de algunos miles de azorianos y madeirenses para el archipiélago hawaiano, un conjunto insular ciertamente poco conocido para ellos con antelación a su partida. Si bien es justo reseñar asimismo que distintos precedentes durante el XIX – transportados con toda probabilidad por las grandes flotas balleneras - habían ido engrosando una pequeña colonia portuguesa integrada fundamentalmente por azorianos que abandonan la Pesca y el trabajo en los grandes veleros para constituir familias y establecerse en la sociedad hawaiana montando pequeños negocios (Sousa de Melo, 1988, p. 82).

Las compañías de propaganda, objeto de polémica en la prensa local, tuvieron su parte de responsabilidad en completar las motivaciones que terminaron por decidir a los numerosos emigrantes a abandonar su

tierra natal, al destacar las ventajas ofrecidas por las autoridades hawaianas deseosas de introducir allí colonos libres con familias que se establecieran como pequeños agricultores independientes.. Estos aportes ofrecían, claro está, una base mas sólida para la población futura de las islas de destino que aquellos contingentes humanos integrados exclusivamente por trabajadores. Estas campañas de publicidad y sus efectos en la sociedad madeirense de la época han sido analizados por Sousa de Melo (Sousa de Melo, 1988, p. 83).

Durante el siglo XIX se dictan medidas prohibiendo las salidas hacia Latinoamérica, ante el temor de que las masas emigrantes pudieran engrosar las filas de los ejércitos emancipadores de las colonias españolas y portuguesas que paulatinamente se fueron convirtiendo en naciones independientes, pero una vez consumada la gesta libertadora se reanuda la emigración. Cuba, Puerto Rico, Argentina, Brasil son por este orden los destinos preferidos por los emigrantes canarios. No obstante es necesario precisar aquí que mas del 70% de las comendaticias (licencias de embarque) que los emigrantes canarios que abandonaban su tierra debían presentar bien en los ayuntamientos donde residían o en el del municipio en el que se embarcaban, señalaban a Cuba como preferente lugar de emigración (Hernández García, J., 1987, p. 18).

La corriente se reanudó a mediados de siglo ante la necesidad de repoblar muchas tierras que permanecían aun prácticamente vírgenes, a esta llamada acudieron emigrantes fundamentalmente europeos con claro predominio de los italianos, españoles y portugueses. Por lo que toca a los canarios este éxodo se incrementa a partir de los setenta y sobretudo en los ochenta como consecuencia de la definitiva crisis del ciclo exportador de la cochinilla. Varios países sudamericanos realizaron planes de colonización durante el XIX contando con canarios enganchados mediante contratos de trabajo, sobretudo en los ochenta: Méjico en 1882 y Santo Domingo en 1884.

No obstante la innegable importancia de este fenómeno, precisar el volumen de emigrantes , si quiera de modo aproximado, es una tarea ardua. A fines del siglo XIX se dice que había en Cuba entre 90.000 y 100.000 isleños procedentes de Canarias.

## **D) Emigración Exterior Durante El Siglo XX.**

Por otro lado, la movilidad exterior de los canarios quedó afectada a raíz de la crisis de 1929 – también conocida como la Gran Depresión - que desencadenó un periodo de políticas inmigratorias restrictivas instrumentadas por medio de las famosas leyes de cuotas. La política restrictiva más clara es la de Estados Unidos con sus famosas leyes de 1921, 1924 y 1927. Con posterioridad en 1.932, publicaron disposiciones poniendo trabas a la entrada en sus territorios: países como Uruguay, Perú, Venezuela y Bolivia. En 1933: El Salvador y Colombia. En 1934 Honduras y Brasil (Puyol et al., 1988, pp. 148 y 149).

Precisamente, en el periodo de vigencia de las leyes americanas restrictivas con la inmigración exterior, el continente africano y concretamente Senegal se erigió como la solución mas verosímil para la emigración de caboverdianos. Interés que se vio favorecido por la inmediatez geográfica. Aunque el origen de estos desplazamientos es anterior, pues ya a principios del XX esta corriente emigratoria es significativa. También en este caso, barreras: como la lingüística y la confesional han condicionado la expansión de la cultura caboverdiana en Senegal.

Las repercusiones ingentes del crack económico internacional unidas a la crisis de la industria azucarera cubana contribuyeron, en lo que toca a la diáspora exterior canaria, a la ruptura del modelo migratorio anterior, al afectar a las economías de Cuba y Canarias. Cerrados también a la inmigración los otros países americanos en virtud de los efectos de la citada crisis sobre su mercado laboral, no hay alternativas válidas que den salida a la tensión emigratoria. Por si ello fuera poco, a estos efectos hay que agregar, del lado español, las inmensas trabas establecidas por el Regimen Dictatorial de Franco a fines de los años treinta, como las cartas de llamada o el contrato de trabajo imprescindibles para obtener la concesión de los visados de salida (Hernández García, J., 1989, p. 66).

Ahora bien, la normativa migratoria restrictiva no impidió la salida ilegal ocurrida fundamentalmente en los años cuarenta de exiliados políticos y de profesionales sin empleo debida a la contracción de la actividad urbana. A los que se sumaron numerosos miembros de unidades familiares de pequeños propietarios rurales, cuya capacidad financiera alcanzaba solamente, en muchos casos, para sufragar el elevado precio de estos embarques clandestinos. En esta época la emigración clandestina adquirió la dimensión de acontecimiento histórico

Al liberarse la normativa migratoria en 1950, las salidas se convirtieron en un auténtico éxodo en dicha década, adquiriendo mayores dimensiones los aportes de la provincia de Santa Cruz de Tenerife (islas de: Tenerife, Gomera, Hierro y La Palma). Se elevan a unos 125.000 los canarios emigrados en el periodo comprendido entre 1946 y 1976, contabilizando únicamente los registrados por el Instituto Nacional de Estadística.

No obstante, el hecho de la legalización de la emigración exterior no supuso el cese inmediato de la emigración clandestina que se va a prolongar unos años mas intentando disminuir los costes económicos del pasaje – aunque el monto de este se había reducido como consecuencia de la concurrencia de los trasatlánticos extranjeros en los puertos insulares - y de los trámites ( visados, pasaportes, certificados de toda índole). De modo que la última aventura clandestina tiene lugar en 1960 (Rodríguez Martín; N., 1975, pp. 134 y 135).

Previamente, a partir de los años cuarenta, Venezuela alcanza la producción de 1.000.000 de barriles de petróleo diario, este auge petrolero debido a las inversiones e intereses norteamericanos en el sector va a dinamizar el conjunto de la economía venezolana que ve ampliadas considerablemente las posibilidades de su mercado interno con su gran poder adquisitivo que va a demandar una serie de bienes y servicios que en buena medida van a ser promovidos por los inmigrantes que arriban desde el exterior.

Venezuela era un país en expansión, rico en expectativas, con una moneda cotizada, con posibilidades de trabajo. Pesaban de nuevo los factores de atracción que explican que por afinidad, por tradición, por cadenas migratorias los canarios y los madeirenses se sintieron identificados con Venezuela.

Esta emigración alcanzaría su apogeo en los años cincuenta, para decrecer en los sesenta por las limitaciones impuestas a la inmigración por el gobierno venezolano que autorizó a partir de entonces solamente las entradas en concepto de reagrupamiento familiar hasta la gran crisis del petróleo de 1973. Sin embargo en los sesenta continuó la emigración clandestina, como ya se ha señalado con anterioridad, recurriendo en muchas ocasiones al empleo del visado como turistas para entrar en el país.

La situación de Venezuela era conocida por las cartas de los emigrados de las etapas anteriores, ya arraigados en el país, por la prensa local

y por las actividades consulares que mostraron las ventajas de la emigración a la República (Martínez Galvez, I. y Medina Rodríguez, V, 1992, pp. 13 y 14).

Entre 1890 y 1940 abandonaron Madeira unas 80.000 personas, en un porcentaje sobre la población total que dobló el de Portugal continental, ya de por sí elevado (Ribeiro, O., 1985, pp. 115 y 116). A partir de 1950, y en concreto de 1953 se inicia la emigración de portugueses a Canadá con un relativamente pequeño contingente requerido oficialmente por el gobierno de aquel país, en virtud de acuerdos intergubernamentales; y dentro de Canadá se perfiló como favorita la zona de Québec. Esta emigración, a partir de entonces, cambia el marcado carácter individual que la había caracterizado por el de nítidamente masivo. Estos emigrantes se instalaron, en su gran mayoría, concentradamente en los grandes centros urbanos (Montreal, Hull, Québec ciudad...etc). En cualquier caso, una gran parte de la población portuguesa actual de Québec llegó allí en la etapa de inmigración selectiva, a partir de 1967.

Este movimiento migratorio hacia Canadá puede caracterizarse como una emigración definitiva por su duración, dado que en su casi totalidad (más del 95 % de los efectivos implicados) se radican allí de modo permanente y no retornará a su país de origen, más que esporádicamente. En Canadá contaron además con el apoyo de los compatriotas establecidos allí desde la década de los cincuenta que disfrutaban ya de una posición consolidada. Es particularmente significativa la emigración de azorianos a Québec – la más importante de entre todas las comunidades portuguesas – como lo prueban, a nivel cualitativo eso sí, la existencia, y en algunos casos la persistencia de instituciones como: la Casa dos Açores do Quebec, o el Sporting Clube Açores, entre otros organismos comunitarios.

En la actualidad nos encontramos con dos grandes concentraciones de inmigrantes portugueses en los Estados Unidos: la zona del Este que comprende los estados de Massachussets, Connecticut, Rhode Island, Nueva York y Nueva Jersey, y la zona del Oeste, que se sitúa en California.

En relación a la corriente emigratoria portuguesa cabe decir aun, que existe una tradición que predispone, especialmente a los azorianos a emigrar hacia el subcontinente norteamericano donde van a encontrar una cálida acogida dispensada por sus compatriotas, amigos y familiares.

El tono de este movimiento emigratorio va a adquirir una importancia inusitada a raíz del inicio de la década de los años sesenta, este éxodo

masivo se ha agravado en nuestros días y reviste mayor intensidad si se considera que, en los desplazamientos a grandes distancias ,es principalmente población joven y activa la que adquiere el principal protagonismo (Alpalhão, J.A. y Pereira de Rosa, V, 1983, p. 296). Sabido es, que esta emigración selectiva , además de otro tipo de repercusiones: sociales, económicas...etc incide de lleno en las estructuras demográficas , inestabilizándolas.

La situación puede tornarse particularmente grave en algunos lugares especialmente aislados, en donde puede producirse incluso una fuerte emigración de parejas, en el caso concreto de Ribeira Quente en los años cincuenta y sesenta muchas parejas se casaban previamente a la emigración que se realizaba el mismo año en que contraían matrimonio. Este ejemplo proveniente de la isla azoriana de S. Miguel nos lo proporciona Lalanda Gonçalves en su interesante estudio (Lalanda Gonçalves, R. L., 1986, pp. 108-115).

Lógicamente el impacto y los efectos perdurables, de no corregirse la situación de base, de este tipo de abandonos en las estructuras demográficas de dichas comunidades poblacionales que de un modo genérico se concretan en el incremento de los niveles de desequilibrio entre sexos y por edades, ecuaciones geopoblacionales ya deterioradas por una emigración importante, sobretodo de efectivos en edad laboral. Enumeramos seguidamente una relación detallada de efectos específicos de estas emigraciones selectivas además del auténtico vacío de hombres jóvenes y del desequilibrio en la sex ratio ya señalado hay que anotar también: incremento de los índices de soltería, envejecimiento, natalidad extramatrimonial, ralentización de los matrimonios tanto en primeras como en segundas nupcias.

En relación con la emigración africana de los portugueses es obligado referirse a las guerras coloniales, pues estos conflictos fueron una de las motivaciones primordiales del éxodo clandestino de millares de jóvenes que como desertores abandonan el país a partir de 1961, anualmente en que se inician las referidas hostilidades. A partir de ahí, y en el plazo de diez años, mas de 415.000 jóvenes con menos de 30 años dejaron el país (Alpalhão, J. A. y Pereira da Rosa, V.M., 1983, p. 306).

La mas reciente, y tal vez la mas voluminosa de las corrientes de movilidad hacia el exterior de los naturales de Cabo Verde ha tenido como destino el continente europeo. Su arranque se posiciona cronológicamente en el momento del esfuerzo de reconstrucción posbélico afrontado por los países afectados por la devastación generada por la Segunda Guerra Mundial.

Europa se recupera rápidamente gracias a la ayuda americana, a través del Plan Marshall, y pronto se encuentra en condiciones de absorber una mano de obra mas barata procedente de paises mas atrasados económicamente. Esta corriente desde Cabo Verde hacia Europa Occidental se incrementa paulatinamente en los cincuenta hasta convertirse en un auténtico éxodo.

Paralelamente, en la provincia oriental de las Canarias (Islas de: Fuerteventura, Gran Canaria, y Lanzarote) se va a originar un proceso que se intensificará a partir de los cuarenta, mas en los cincuenta, pero cuyo esplendor va a estar ligado sobretodo a la década de los sesenta, años en los que se registra un proceso masivo de auténtica riada humana. Los puntos de destino van a ser: Villa Cisneros, El Aiún y Smara (Fos Bucráa, el yacimiento de fosfatos mayor de el exSáhara español).

### **E) Estructura Laboral**

En la emigración a América de los naturales de los cuatro archipiélagos atlánticos, contrasta la procedencia mayoritaria de los efectivos poblacionales de los medios rurales, donde trabajaban en las faenas del campo, con su insignificante participación en los trabajos agrícolas una vez establecidos en destino, sobretodo en lo que atañe al siglo XX.

En el XIX la mayoría de los emigrantes canarios eran jóvenes solteros, miembros de células familiares de pequeños y medianos propietarios rurales. Durante este decimonoveno siglo los canarios en Cuba se van a dedicar en primer lugar a las faenas agrícolas ya en la caña de azúcar ya como vegueros en el cultivo del tabaco. También se dedicaron a otras tareas como: la desecación de pantanos, la construcción de las vías férreas o el trabajo en las minas o en pequeños comercios. Los menos favorecidos se ocuparon en la venta de billetes de lotería y baratijas, o se emplearon como sirvientes.

En el caso de los trabajadores portugueses son también los jóvenes procedentes de ámbitos rurales los que suponen el componente mayoritario del total. Así ocurrió con los caboverdianos emigrados a EEUU. En el XIX que integraron una emigración mayoritariamente de mano de obra sin cualificar, teniendo acceso solamente a los trabajos menos atractivos para la población local

Los canarios pues, salidos de la tierra buscaron empleo en el sector Servicios, creando los mas afortunados una amplia red de pequeños

comercios, bares, agencias de transporte, y en estas empresas empleaban preferentemente mano de obra familiar o inmigrante. Pero el canario también aportó su contribución al proceso modernizador de la agricultura venezolana con la creación de explotaciones productoras de hortalizas, (tomate) y fruta (cambur: plátano), para cubrir la demanda del mercado interior. E inclusive de la Pesca y la distribución de sus productos.

Puede decirse pues, que junto a la tradición, contribuyeron los factores económicos en el incremento de esta corriente. Así en la década de los cuarenta Venezuela adolecía de fuerza de trabajo agrícola que pusiera en explotación sus despoblados terrenos. Por tal motivo, estados como: Cojedes y Apure de la región de Los Llanos, y otros de la región Centro – Occidental como son los de Lara y Barinas sintieron la presencia de los canarios. En los años cincuenta las necesidades de fuerza de trabajo se dirigieron al subsector de la construcción al amparo de las obras públicas y a las explotaciones petroleras bajo el dominio de la oligarquía financiera norteamericana. El campo siguió demandando efectivos de trabajadores, pero en menor medida que en la época anterior.

Previamente, los diversos gobiernos venezolanos tomaron una serie de medidas encaminadas a proteger la mano de obra inmigrante como: creación de centros de recepción, y sobretodo medidas de tipo laboral; y aun mas, redujeron al mínimo las barreras que la obstaculizaban, como bajo la presidencia del dictador Marcos Pérez Jiménez, que se extendió de 1950 a 1958, durante cuyo mandato se llevó a cabo una auténtica política de “ puertas abiertas “

La población canario-oriental emigrada a África a partir de las pos-trimerías de los años treinta va a desempeñar puestos de trabajo en la construcción, las minas de fosfatos, en bares y restaurantes, en suministros al Ejército Español de África. La cercanía al foco de origen facilita los desplazamientos. Se trata por tanto de una emigración temporal con periodos de descanso, y en consecuencia sus repercusiones demográficas son mas benignas que las que provocaron las “ definitivas “ y “ cuasi definitivas “ que paralelamente se producían con destino a Venezuela con la participación mayoritaria de los canarios originarios de las islas occidentales, y que implicaban de facto la ruptura de parejas, y además la imposibilidad de que las familias se desplazasen periódicamente para su reencuentro.

Esta emigración quedó interrumpida bruscamente en 1975 con la Marcha Verde y el consiguiente abandono inmediato por parte de España

de sus posesiones coloniales en el Sahara según lo establecido en los Acuerdos de Madrid, de modo que estos territorios quedan “de facto” divididos en principio en dos áreas de influencia bajo la soberanía respectiva de Mauritania, y de Marruecos, país este último que acaba por imponer rápidamente su dominio real sobre todo el territorio perteneciente hasta ese momento a la excolonia española.

Unas breves notas son precisas aún para reseñar que la emigración canaria hacia Europa y la Península nunca tuvo una relevancia cuantitativa, aunque, y a diferencia de la emigración venezolana y africana su nivel cultural es superior, y además, en múltiples ocasiones, el motivo principal del desplazamiento es el de contribuir a incrementar su cualificación personal. Puesto que muchos de los que emigran en dicha dirección lo hacen para mejorar su práctica profesional y también para adquirir el aprendizaje de idiomas, que les permita retornar posteriormente como personal mas cualificado al sector hostelero y turístico de Canarias.

El auge de este subsector económico de Canarias, en la actualidad el motor de su economía, se prolonga ya desde los sesenta hasta la actualidad, salvo algunos periodos críticos por lo general de corta duración y explicables fundamentalmente por cambios en la coyuntura internacional.

Los caboverdianos que acuden a Europa Occidental una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial van a prestar servicio primero en Bélgica y Holanda en donde encuentran ocupación en la Marina Mercante y en los puertos. Con posterioridad se encaminan a otros países como: Francia, Luxemburgo, Alemania para trabajar en los sectores económicos del Comercio y los Servicios (pensiones, restaurantes, bares, discotecas...); empleadas domésticas, auxiliares de cocina por lo que respecta a las mujeres.

En la emigración desde el mismo foco de partida hacia Senegal en el siglo XX, Dakar constituirá el principal atractivo como un excelente mercado de trabajo que ofrecía buenos salarios y que reclutaba pedreros (los caboverdianos son expertos en este tipo de artesanía), carpinteros, pintores, trabajadores de puertos, marineros... También, en la propia Africa y durante este siglo numerosos caboverdianos marcharon para la isla de S. Tomé y Príncipe donde colaboraron en la organización de las grandes propiedades agrícolas allí existentes

Como se ve, en destino estos emigrantes trocarán su ocupación en las faenas del campo por otras actividades. Esto significa que en un gran porcentaje se vieron obligados a ingresar en actividades laborales desco-

nocidas previamente. Así le ocurrió al menos al 70 % de los trabajadores portugueses encuestados en Québec en 1973. En esta región canadiense los lusos se consagraban a las mas variadas ocupaciones, destacando los sectores de la construcción, los servicios y la industria.

Los hombres trabajaban específicamente en la construcción civil, en las oficinas, en la industria hotelera y en el comercio. También en jardinería, tareas de asfaltado, industrias de muebles, de automóviles... etc. Y las mujeres, por su parte se ocupaban preferentemente en los servicios de limpieza, como empleadas en los servicios hospitalarios, y la mayor parte de las que desempeñaban sus tareas laborales en la industria estaban relacionadas con las faenas textiles, sobretudo en el ramo de la confección (Alpalhão, J. A. y Pereira da Rosa, V. , 1983, pp. 160-162).

A mediados de la década de los sesenta entró en Portugal una masa importante de caboverdianos que ya tiene dos generaciones. En una primera fase la mano de obra principalmente masculina se dedicaba a la construcción civil y a las obras públicas, aliviando con ello las consecuencias del doble vacío producido por un lado por la emigración de portugueses continentales hacia Europa, y por otro por la partida de los militares para la Guerra Colonial.

Como consecuencia de la descolonización portuguesa y del acceso de las colonias a las respectivas independencias se verificó un considerable flujo de africanos que ejercían las mas diversas tareas administrativas en las antiguas colonias africanas, los cuales fueron integrados predominantemente en la Administración Pública o en sectores sociolaborales como la Enseñanza y la Salud o Sanidad.

Existe, por tanto una subdivisión en grupos sociales de los caboverdianos inmigrados en la metrópolis portuguesa, pues este conglomerado cultural comporta por un lado funcionarios y estudiantes universitarios, y por otro lado la gran masa de trabajadores no cualificados

Como ya se ha dicho la emigración portuguesa ha estado compuesta, en gran parte por personas provenientes de los medios rurales. Aunque a raíz de los acontecimientos políticos ocurridos en Portugal en Abril de 1974 se ha comprobado una mayor representación de los efectivos procedentes de los medios urbanos y de personal especializado, hecho que se debe también al consecuente aflujo demográfico provocado por el proceso de descolonización del África Portuguesa.

## **F) Conclusiones.**

A pesar de la enorme distancia que existe entre los archipiélagos situados en los dos extremos de este amplio conjunto de islas oceánicas, las islas Azores por un lado ocupando el borde septentrional, y las islas de Cabo Verde de otro en el margen meridional, no dejan de sorprender las grandes coincidencias ante la común realidad de la Emigración Exterior.

La primera de tales concomitancias es la de que en todos estos archipiélagos centroatlánticos la emigración es una constante histórica por una serie de razones como: su posición de encrucijada en las rutas marítimas que ponen en contacto Europa con África, con América, e incluso con Asia. Y en segundo lugar por ser países con amplias posesiones coloniales, hacia cuyos territorios va a girar en buena medida la población que parte para la emigración y que procede de estos medios insulares. Primero hacia las colonias y luego hacia los países independientes surgidos de aquellas.

Entre los aspectos diferenciadores se perfila como relevante la mayor relación de la emigración de estos archipiélagos atlánticos portugueses con destinos no pertenecientes a la comunidad lingüística de origen, caso de la emigración hacia destinos de América del Norte (EEUU., Canadá, Hawai) o hacia plazas europeas (Holanda, Inglaterra, Alemania, Francia), que contrasta doblemente con la inexistencia de movimientos significativos similares hacia territorios no hispanos de América, y con la escasísima participación de canarios en las importantísimas migraciones españolas de trabajo hacia Europa durante el siglo XX con múltiples destinos relevantes.

Por último, y volviendo a la consideración de las similitudes, de este estudio se desprende que si desde el punto de vista de la Geografía Física esas regiones insulares conforman en su globalidad la región geobotánica macaronésica con unos amplios y evidentes rasgos comunes. La comparación desde el campo de la Geografía Humana de sus perfiles de emigración nos lleva, asimismo, a reconocer múltiples coincidencias, que esperamos abordar con más detenimiento en otros estudios posteriores. Al tiempo que examinaríamos otros núcleos de interés, dentro de la temática migratoria, no abordados aquí, como: las condiciones del viaje, el monto y el destino de las remesas, el volumen de los retornados, o el papel desempeñado por las instituciones comunitarias de acogida o ayuda mutua.

**G) Bibliografía.**

- ACOSTA PADRÓN, V.: “ Emigración clandestina del Hierro a Venezuela “. Centro de la Cultura Popular canaria, 1983.
- ALVAR GONZALEZ, R. Y MORALES MATOS, G.: “ Los canarios en La Cuba “. X Coloquio de Historia Canario Americano. Las Palmas, 1992.
- ALVAREZ, M.: “Estructura Social de Canarias”. Centro de Investigación económico y Social de la caja Insular de Ahorros de Canarias. Marzo, 1980.
- A.M.: “Unos 300 canarios evacuados de Guinea piden la agilización de los trámites de indemnización”. Diario La Provincia. Las Palmas, 22-06-1995, p. 16.
- ALPALHÃO, J. A. e PEREIRA DA ROSA, V. M.: “Da Emigração a Aculuração. Portugal Insular e Continental no Quebeque”. Coedición. Colección Diáspora. Angra do Heroísmo, 1.983, 346 pp.
- ARENCIBIA, A.: “Barracones para Ahorrar”. Diario Canarias 7. Las Palmas, 1989.
- AZNAR VALLEJO, E.: “Población y Sociedad en la Època Realenga”. Editorial Prensa Ibérica. Historia de Canarias. Las Palmas, 1991, nº 26, pp. 453-472.
- BERGASA, O. y VIÉITEZ, A.: “ Desarrollo y Subdesarrollo de la Economía Canaria”. Guadiana de Publicaciones. Madrid, 1969, 162 pp.
- C.S.: “Mas del 80 por 100 de los majoreros emigraron al Sahara”. Diario de Las Palmas, 17-05-1993, p. 77.
- DOLLOT, L.: “ Las Migraciones Humanas”. Oikos Tau. Barcelona, 1971.
- ESPIAGO, J.: “Migraciones Exteriores”. Salvat, Temas Clave, nº 86. Barcelona, 1982.
- FERRERA JIMÉNEZ, J.: “Historia de la emigración clandestina a Venezuela (1940-1950)”. Gráficas Marcelo. Las Palmas, 1989.
- FREIAS FERRAS, M. L.: “A Emigração Madeirense para o Brasil no séc. XVIII”. *Revista Islenha*. Direcção Regional dos Assuntos Culturais. Funchal, nº 2, Enero-Junio de 1988, pp. 88-101.
- FUENTES, C.: “Galbraith y el recurso a la emigación”. *Diario El Pais*, 2-12-1979.
- GUANCHE PEREZ, J.: “Significación canaria en el poblamiento hispánico de Cuba”. Ayuntamiento de La Laguna y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992, 143 pp.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: “Canarias – América”. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1989, 99 pp.
- HERNÁNDEZ GARCIA, J.: “La Emigración canaria contemporánea (siglo XIX). Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Colección Guagua nº 64, 1987, 57 pp.
- HERNÁNDEZ GARCIA, J.: “Los canarios en la gestación de la República de Venezuela (1831-1863). Centro de la Cultura Popular Canaria, 1987, 77 pp.
- HERNÁNDEZ GONZALEZ, M.: “Canarias. La Emigración”. Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.
- LALANDA GONÇALVES, R. L.: “Eutopia e Emigração. Abordagem micro-sociológica na freguesia de Ribeira Quente, S. Miguel”. *Arquipélago - Ciências Sociais*, nº 1. Ponta Delgada. Vol. VIII, 1986, pp. 107-132.
- LOPES FILHO, J.: “A preservação e a divulgação da cultura cabo-verdiana na diáspora”. *Revista Islenha*, Direcção Regional dos Assuntos Culturais. Funchal, nº 25, Julio-Diciembre de 1999, pp. 19-25.
- LOPES FILHO, J.: “Mestiçagem, Emigração e Mudança sociocultural en Cabo Verde”. *Revista Islenha*, Direcção Regional dos Assuntos Culturais. Funchal, nº 24, Enero-Junio de 1999, pp. 71-76.
- MACIAS HERNÁNDEZ, A.: “La Emigración”. Editorial Prensa Ibérica S.A. Geografía General, nº 18, 1993, pp. 277-292.
- MARTÍN RUIZ, J.F.: “Canarias entre el éxodo y la Inmigración”. Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1987, 47 pp. más gráficos.
- MEDINA RODRÍGUEZ, V. y MARTINEZ GALVEZ, I.: “Emigración Canaria del siglo XX, algunos apuntes para su estudio”. Editorial Bencho. Las Palmas, 1991, 108 pp.
- MEDINA RODRÍGUEZ, V y MARTINEZ GALVEZ, I.: “Nuevas aportaciones al estudio de la emigración clandestina de las Islas Canarias a América Latina (1948-1955)”. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Colección Guagua nº 75, 54 pp.
- MORALES PADRÓN, F.: “Comercio y Emigración canario-americana”. *Historia de Canarias*. Editorial Prensa Ibérica. Las Palmas, 1991, pp. 545-560.
- MORENO BECERRA, J. L.: “Una interpretación económica de la emigración canaria a Venezuela”. En VIII Jornadas de estudio Canarias

- América. Confederación de Cajas de Ahorro de Canarias, 1988, pp. 169-180.
- PEREZ MARRERO, P.: “La emigración de canarios hacia América. Una aproximación a su estudio, a través de la prensa tinerfeña (1853-1878). *Diario La Provincia*. Las Palmas, 7 de Mayo de 1992, p. 13.
- PUYOL, R.; ESTEBANEZ, J.; y MENDEZ, R.: “Geografía Humana”. Editorial Cátedra. Madrid, 1988, 727 pp.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, N.: “Aportación al estudio de la emigración canaria reciente. La emigración de los barcos fantasmas en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, 1936-1951”. Aula de Cultura de Tenerife, 1975.
- RIBEIRO, J. A. : “Porto Moniz. Subsídios para a História do Concelho”. Câmara Municipal do Porto Moniz. Grafimadeira, 1996, 306 pp.
- RIBEIRO, J. A. “As Levas de soldados da Madeira para o Reino de Angola nos séculos XVII e XVIII”. *Revista Islenha*. Direcção Regional dos Assuntos Culturais Funchal, nº 6, Enero-Junio de 1990, pp. 82-86.
- RIBEIRO, J. A. : “Ribeira Brava. Subsídios para a História do Concelho”. Câmara Municipal da Ribeira Brava. Grafimadeira, 1998, 326 pp.
- RIBEIRO, O.: “A ilha da Madeira até meados do século XX. Estudos Geográficos”. Instituto de Cultura e Língua Portuguesa. Lisboa, 1985, 138 pp., más fotos y gráficos.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.: “Del campo a la ciudad”. *Salvat*. Temas Clave nº 64. Barcelona, 1982.
- SOUSA MELO, L.: “A Emigração Madeirense para o Havai no séc. XIX”. *Revista Islenha*. Direcção Regional dos Assuntos Culturais. Funchal, nº 2. Enero-Junio de 1988, pp. 81-87.
- VALTUEÑA, J. A.: “El sacrificio de los emigrantes”. *Diario El Pais*, 14-11-1981.
- VASCONCELOS E SOUSA, F.: “A Companhia Geral do Comércio do Brasil e a ilha da Madeira”. *Revista Islenha*. Direcção Regional dos Assuntos Culturais, Funchal, nº 6, Enero-Junio de 1990, pp. 9 y 10.
- VARIOS: “La Emigración.....a lo claro”. Editorial Popular S. A. Madrid, 1979, 63 pp.

